

La escuela-bus: un proyecto político y territorial

Alejandra Celedón
Francisca Gómez

Una versión de este artículo fue publicada en *AR/Architecture Research* (2020 / The Line: Notes on Politics) bajo el título "Bus-Aula". fue presentado por sus autoras como artículo en las Jornadas de Historia USACH "Procesos y conflictos educativos durante la Unidad Popular (1970-1973)" en junio de 2021.

Trescientos buses en desuso fueron utilizados como salas de clases en un experimento educativo y social sin precedentes. La periferia de Santiago de Chile se transformó en un programa de escuela abierta por el lapsus de unos pocos años a principios de la década de 1970. Nueva La Habana fue uno de los 22 barrios marginales que emplearon los buses como aulas, causando interés local y extranjero. Recibió muchos visitantes, desde estudiantes universitarios hasta educadores, políticos, fotógrafos y cineastas. El experimento captura un momento de la historia de Chile que desencadenó una visión crítica del sistema educativo y, al mismo tiempo, generó nuevas preguntas sobre el estatus del aula como el bloque fundamental de construcción de la escuela en tanto institución y edificio. El bus-aula disolvió el límite de la instalación educativa, mezclándola con las calles de los barrios periféricos de Santiago. Entre los buses-aulas la ciudad misma se convirtió en escuela y las precarias infraestructuras crearon una condición de posibilidad.

El programa fue llamado "Operación Invierno" y fue llevado a cabo por la Sociedad Constructora de Establecimientos Educacionales (SCEE), entidad público-privada a cargo de la investigación, diseño, mantenimiento y administración de las escuelas públicas, en todo el país. La SCEE operó en Chile desde 1937 hasta su disolución cinco décadas después, junto con el eventual desmantelamiento de la educación pública en Chile. Los buses se convirtieron en la solución de emergencia para enfrentar el déficit educativo (y, en ocasiones, la falta total de cualquier equipamiento educativo) en los nuevos barrios organizados por el Estado como



FIG. 01: Bus-aula interior. Autor desconocido.
Disponible en: <<https://www.flickr.com/photos/stgonostalgico/48027916117/>>.

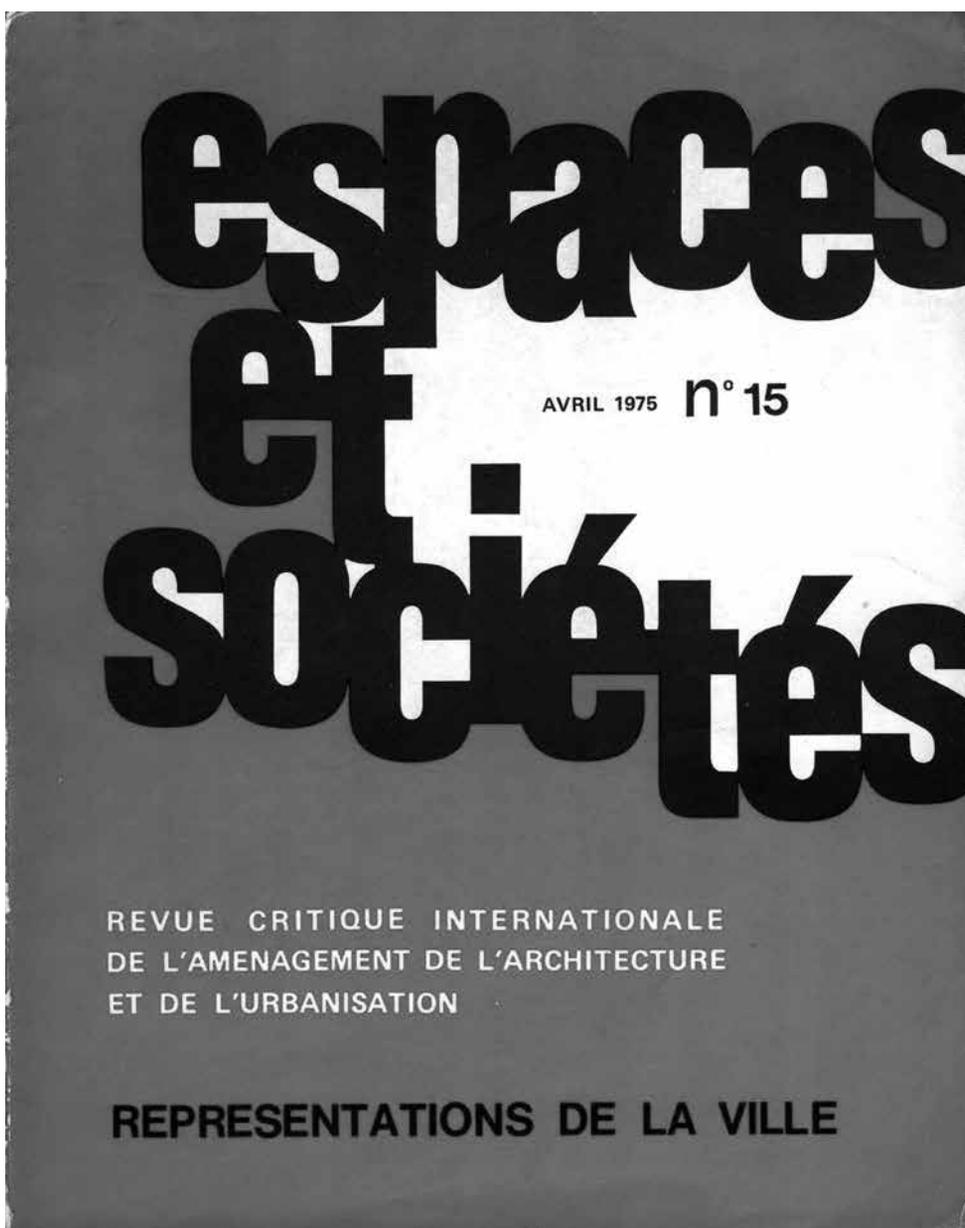


FIG. 02: Portada revista *Espaces et Sociétés* no. 15 (1975).
 Disponible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5794601w.r=nueva%20habana?rk=21459;2>>.



FIG. 03: *La Tercera*, 15 de mayo de 1971, página 10.



FIG. 04: *La Tercera*, 02 de mayo de 1971, página 02.

solución habitacional. La experiencia encarnó una realidad social específica de su tiempo y lugar: escuelas autónomas para viviendas temporales en tiempos de escasez económica y optimismo político. Los buses, remodelados como salas de clase, se convirtieron en una de las intervenciones educativas más radicales en la historia del país, sino del mundo.

Después de echar raíces en los lugares específicos, los buses se convirtieron en puntos de una constelación mayor que articulaba fuerzas políticas y sociales, provocando cambios sistémicos en la comunidad. Las escuelas extendieron líneas en el territorio, diluyendo los límites físicos y temporales de su enseñanza. El aula, incluso una tan precaria como un bus desmantelado, se convirtió en un dispositivo capaz de irrigar un sistema urbano y social, superando las expectativas como escuela atomizada y convirtiéndose en parte de la infraestructura social. La historia del bus-aula demuestra la relevancia de esos buses como espacios de activación dentro de un barrio, y de una serie de líneas imaginarias que se generaron en el territorio que se pueden seguir rastreando. Nueva La Habana es una de estas historias.

UNA FOTOGRAFÍA O UNA HISTORIA EN MIL PALABRAS

La mujer del primer plano de la imagen [FIG. 01] no sabe quién tomó la fotografía que registra su trabajo diario como maestra a cargo de unos cuarenta niños en la población Nueva La Habana en Santiago de Chile. Era una estudiante en práctica asignada a la escuela. Esta no era una tarea convencional, ya que las clases se llevaban a cabo en buses desmantelados en un barrio muy pobre que se había formado recientemente en las afueras de la ciudad. Fundado el 1 de noviembre de 1970, como parte del proyecto político de la Unidad Popular, pasó a denominarse Nuevo Amanecer tras el golpe de Estado de 1973. En un experimento educativo y social, treinta y ocho niños sentados en sus escritorios son alojados en una sala de clases que alguna vez fue un bus público. El jefe de planta de la SCEE, Emilio Olmedo, expresó a la "Tercera de la Hora" que uno de los buses-aula sería expuesto en la Plaza de la Constitución en 1971, como símbolo central de la operación en la periferia urbana. El proyecto de los buses formaba parte de un proyecto político que, al tiempo que empoderaba a los ciudadanos, hacía del entorno un lugar en que la disidencia – en palabras de la profesora de la foto – podía ser peligrosa. Se desconoce quién fue el fotógrafo que hizo la foto, pero se especula sobre quién pudo haber sido. Amy Conger, una profesora y fotógrafa norteamericana, visitó el campamento entre octubre de 1972 a 1973, tomando más de 150 fotografías del lugar, es una de las posibles autoras². El profesor René Urbina³, quien en ese momento era el director del Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación (IVUPLAN), también se interesó en documentar la experiencia en el campamento y reunió vasto material. Otros atribuyen la imagen a un fotógrafo italiano, Romano Cagnoni, quien pasó un tiempo en Chile en 1971 antes de ir a Argentina, y es autor de imágenes canónicas de Nueva La Habana como la visita de Fidel Castro a la población.



FIG. 05: Profesoras del campamento Nueva La Habana, Santiago, 1971. En: COFRÉ, Boris. "Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)". (Tesis de pregrado, Universidad Arcis, 2007), 161.



FIG. 06: Estudiantes del campamento Nueva La Habana. En CONGER, Amy. *Bienvenido a Nueva Habana* (2010).

Formada al este de la actual rotonda de Quilín, Nueva La Habana estaba conformada por un grupo de unas 2.500 familias, aproximadamente 9.000 habitantes, que fueron trasladados de tres diferentes tomas de terreno (Ranquil, Magaly Honorato y Elmo Catalán). Organizados por la autoridad a cargo, su solución fue reubicar a los residentes en las tierras de la antigua finca Los Castaños en La Florida. Hubo muchas personas involucradas en la creación del campamento, incluida la Corporación de la Vivienda – Corporación de Vivienda (CORVI), profesionales y estudiantes de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, y líderes de los residentes del campamento que fueron partidarios fundamentales en el inicio de la transformación camino de soluciones temporales a vivienda permanente. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) tuvo una importante presencia e influencia, con un alto grado de organización y capacidad de autogestión entre los vecinos y visitantes [FIG. 03, 04].

Población Nueva La Habana atrajo atención internacional, al igual que muchos otros aspectos del período político en Chile. El barrio fue visitado, fotografiado y filmado con frecuencia. Profesores, estudiantes, militantes de partidos políticos (principalmente MIR) y residentes fueron entrevistados continuamente por varios grupos de estudio y por la prensa local, y en medio de las tensiones de la Guerra Fría, también capturó el

interés en países tan lejanos como Francia o Rusia. En ese momento se crearon varios documentales sobre el campamento. La experiencia cautivó a académicos como el filósofo francés Henri Lefebvre. *Espaces et Sociétés* [FIG. 02], la revista científica interdisciplinar de geografía, arquitectura y urbanismo, fundada por Lefebvre, dedicó la publicación titulada "Representaciones de la ciudad" de abril de 1975, a un artículo sobre Nueva La Habana. Fue escrito por Christine Castelain, estudiante de la École Pratique des Hautes Études de París, como un producto de su tesis sobre la historia del campamento presentada en 1976⁴.

El bus-aula se convirtió en un caso de estudio en que la apropiación social de los procesos de producción de la ciudad se desarrolló en conjunto a la materialización de ideales políticos, confirmando a la ciudad como un espacio necesario para producir utopías concretas⁵. Castelain da testimonio de un proceso en el que el MIR trabajó con los vecinos, produciendo una organización interna esquemática estructurada por una cuadrícula de manzanas nombrados con letras (A, B, C...), cada uno con sus propios líderes y representantes. Dicho esquema tenía como objetivo fortalecer a los pobladores para superar sus luchas urbanas, como la búsqueda por un terreno, por sus propios hogares, por su propio contenido educativo, y por desarrollar una conciencia revolucionaria, pero sobre todo colectiva.

El espacio se convirtió en un medio para la política y el campamento se convirtió en la traducción más directa de la política en el territorio. El historiador Boris Cofré describe las experiencias vividas por los pobladores de Nueva La Habana como "politización revolucionaria": el proceso mediante el cual problemas que antes se percibían y resolvían individualmente a partir de 1970 comenzaron a ser enfrentados colectivamente, impactando a la población, conciencias, identidades, relaciones, formas de vida y tipos de organización en la comunidad. En Nueva La Habana la política se tradujo directamente al espacio. Así como las estrategias y decisiones políticas impactaron la dimensión espacial del campamento, cualquier modificación espacial también tuvo consecuencias en la organización política.

La fotografía anónima del bus transformado en sala de clase cristaliza ese proceso radical en un momento en que la escuela se transformó en una serie de aulas diseminadas por el territorio, registrando la intensidad y coincidencia entre las exploraciones sociales, políticas y educativas. El entorno pedagógico instalado en los buses desmantelados se convirtió en un lugar donde la escuela y la ciudad se fusionaron como parte de un mismo problema y solución. A pesar de que los términos 'ciudad' y 'tejido urbano' se utilizan en este texto para describir la escuela como un campo abierto, no reflejan las realidades materiales y sociales de la población. En términos de escala, infraestructura material y servicios, estos barrios difícilmente pueden ser llamados ciudad, sin embargo, en términos de redes y organización de sus habitantes, realmente pueden considerarse tejido urbano.

BUS-AULAS, UNIDADES DE CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA

La SCEE tuvo como objetivo atender las necesidades educativas de los nuevos barrios marginales que emergían en la ciudad como campamentos piloto. 254 buses fueron dados de baja de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado. Fuera de circulación y abandonados en un estacionamiento, habían sido totalmente descartados hasta que la SCEE visualizó su potencial. Una vez remodelados, se utilizaron como aulas transportables hacia varios campamentos en las afueras de Santiago, recibiendo diariamente a unos 20.000 niños. Uno de los documentales que registra la experiencia describe: "Los buses abandonados eran calurosos en verano, fríos en invierno, pero llenos de niños todo el año"⁶. Fue una respuesta, como es común en la historia de Chile, engendrada por la urgencia y la escasez. Los buses-aula sintetizan una realidad social específica de un lugar y tiempo, principalmente la mentalidad de hacer las cosas con los propios medios y el sentido de comunidad cercana, propio de la autoorganización. Al mismo tiempo, esto fue revolucionario y la autoconstrucción despertó el interés internacional en el contexto de la transformación social, política y económica estructural que impulsó la Unidad Popular mediante el presidente Salvador Allende.

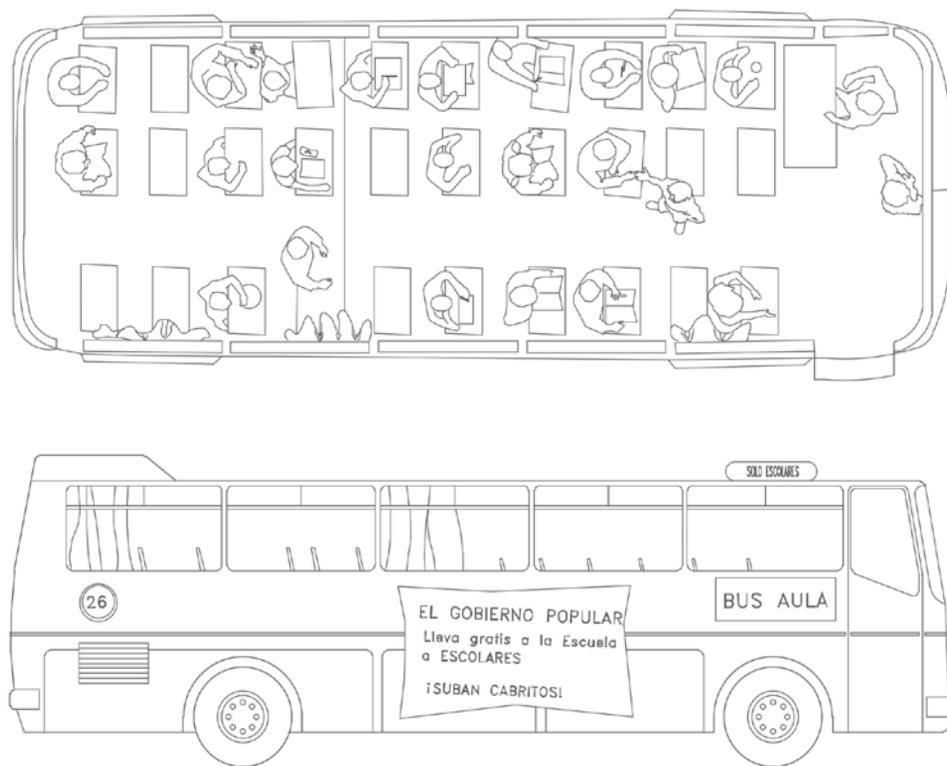


FIG. 06: Dibujo del bus rehabilitado como aula a partir de fotografías. Fuente: GÓMEZ, Francisca. "300 buses – 300 aulas: la Nueva Habana como escuela". (Tesis de Magister en Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020), 40.

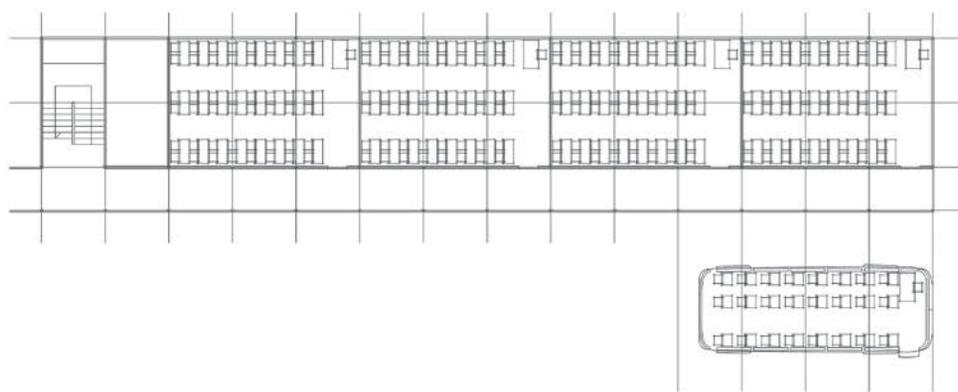


FIG. 07: Comparación de aulas entre la solución bus y MC-606. Dibujo de Felipe Pizarro y Nicolás Navarrete.

La SCEE en esos años, venía trabajando con edificaciones sistematizadas, tanto a nivel de diseño como de procesos constructivos, implementando sistemas prefabricados que permitieran un fácil transporte para extender las instalaciones educativas por todo el territorio nacional. El mejor ejemplo de un sistema de construcción de aulas desarrollado por la SCEE en Chile fue el sistema denominado MC-606 (también llamado 'plan-estampilla') que se distribuyó por todo el país⁷. Consistía en una estructura de acero prefabricada común de un solo piso con un techo a dos aguas que en términos de tamaño y simplicidad no difería mucho del espacio de un bus. Sin embargo, eran radicalmente diferentes en cuanto a la definición de sus fronteras. Los edificios de la escuela MC-606 se

compusieron en un sitio como una serie de aulas a lo largo de un pasillo formando pabellones. Los buses-aula funcionaban como muebles autónomos sin apego a un edificio; usaron la ciudad como su edificio. Si bien la política no planificó la posterior movilidad de los buses, si la entendió como parte de su potencial. Después de todo, las aulas fueron conducidas a los sitios donde se instalaron en la periferia de la ciudad. El hecho de que las aulas fueran móviles y listas para usar las hizo ideales como solución de emergencia en respuesta a la creación de nuevos barrios a partir de asentamientos informales. Sin embargo, la forma autónoma del autobús no permitió un fácil acoplamiento de extensiones o piezas añadidas a las aulas [FIG. 6]. La respuesta inusual de usar buses

como aulas probablemente también estuvo relacionada no sólo con la facilidad de su desmantelamiento, sino también con el imaginario industrial (basado en los estudios de aviones, buses, trenes y barcos) que ya circulaba a nivel internacional y local en los círculos arquitectónicos, y que se empleaban comúnmente como referencias para los proyectos dentro de la SCEE⁸. Los buses, a pesar de su simplicidad tecnológica, probablemente representaron la llegada de un esperado progreso social, incrustado en el imaginario productivo industrial y socialista del siglo XX.

Junto con la llegada de los once buses a Nueva La Habana, se estaba instaurando un importante sistema de autogobierno en torno a un ideal de vida comunitaria. La organización estaba conformada por un presidente, siete líderes, una junta directiva y los frentes de trabajo (comandos comunales o comités coordinadores) para: salud, vigilancia, trabajado, insumos y educación. Esta exitosa estrategia de autogestión permitió que el campamento tomara forma y, gradualmente, asumiera otras demandas de los pobladores relacionadas con la calidad de vida y los ideales más allá de la vivienda. Los buses-aula fueron parte de esta agenda, cuyos resultados estaban destinados a fomentar el activismo dentro de la comunidad, capaz de articular fuerzas políticas y sociales incluyendo a la ciudad en el proceso. Cerca de los buses en Nueva La Habana había una pequeña caseta para el responsable del Sector Escolar. Uno de los buses se convirtió en biblioteca, la cancha existente se convirtió en el campo de deportes de la escuela y el espacio cultural en el medio del barrio actuó como escenario para eventos públicos. Un exalumno de los buses-aula recuerda con la misma intensidad este período de su crianza:

La distribución del campamento fue por cuadras enumeradas de la A a la Z con un escenario como centro cultural en el medio del campamento. Los fines de semana nos visitaban importantes grupos de la época: Illapu, Inti Illimani y el gran Víctor Jara.⁹

Más allá de máquinas adaptadas, los autobuses lograron desencadenar un sistema territorial más amplio de relaciones sociales: a medida que la escuela se extendió por el territorio, también diluyó los límites físicos y temporales de su enseñanza. Tal estrategia de emergencia llevó a cabo inevitablemente una táctica ideológica (en este caso liderada por el MIR) que puede verse como un laboratorio de vida colectiva donde los involucrados también fueron ganando agencia sobre su propio destino [FIGS. 08, 09]. Esta nueva conciencia política y sentido de colectividad se promovió y transmitió a través de la educación del gobierno al pueblo. A finales de 1970, los trabajadores de una conocida editorial local, Zig-Zag, cesaron sus actividades e integraron la empresa al Estado (como también lo hicieron muchas otras industrias). Renombrada como Empresa Editora Nacional Quimantú, la editorial pública producía libros y los vendía a bajo precio, haciendo que la cultura fuera accesible a la gente,



FIG. 08: La escuela alrededor de los buses aula. En CONGER, Amy. *Bienvenido a Nueva Habana* (2010).



FIG. 09: La escuela alrededor de los buses aula. En CONGER, Amy. *Bienvenido a Nueva Habana* (2010).

pero también asegurando una herramienta para el adoctrinamiento¹⁰. Los cómics [FIG. 10], por ejemplo, son parte de este esfuerzo, en el que se dedicó una caricatura entera a comunicar y explicar los buses-aula a la comunidad. La estrategia didáctica y promocional detrás de los dibujos animados y de los documentales funcionó rápidamente. El educador brasileño Paulo Freire visitó Chile dos veces durante el gobierno de la Unidad Popular, interesado en las ideas concretas de la lucha de clases expresada en diversas formas. Profundizó en la labor de movilización y organización político-pedagógica desarrollada por el MIR, terminando en Nueva La Habana [FIG. 11]:

Tuve la oportunidad de pasar una noche con la dirigencia de la población Nueva Habana que... tras obtener lo que reivindicaba, sus viviendas, continuaba activa y creadora, con un sinnúmero de proyectos en el campo de la educación, la salud, la justicia, la seguridad, los deportes. Visité una serie de viejos omnibuses donados por el gobierno, cuyas carrocerías transformadas y adaptadas, se había convertido en bonitas y arregladas escuelas que atendían a los niños de la población. Por la noche esos omnibuses-escuela se llenaban de alfabetizados que aprendían a leer la palabra a través de la lectura del mundo. Nueva Habana tenía futuro, aunque incierto, y por eso el clima que envolvía y la pedagogía que en ella se experimentaba eran los de la esperanza.¹¹

El estilo de enseñanza se desarrolló en una jerarquía diluida entre maestros y padres, una de las formas populares de distribución del poder que se desarrolló en el campo en la época en que la tradicional



FIG. 10: Cómico informativo del gobierno de la Unidad Popular sobre los buses aula como solución educacional. El autor fue Hernan Vidal, conocido como "Hervi", artista chileno. En HERVI, et al. "La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos y otras interesantes tratativas". (Santiago: Quimantú, 1970).

separación escuela-familia encontró nuevas definiciones. El contenido de la docencia se decidió de manera conjunta entre los padres, representantes de los bloques y los docentes que aseguraron los requisitos mínimos de enseñanza con unos libros que habían sido distribuidos por el Ministerio de Educación. A los niños se les enseñó la historia de los mineros, de los campesinos y colonos en Chile, el concepto de lucha de clases y la idea de poder popular¹². Como un padre describe sus intenciones para el programa:

No queremos que nos digan lo que tenemos que hacer [...] Nosotros queremos apoyo para instaurar

nuestros pensamientos, a nosotros no nos interesa cuales fueron los amores de Enrique Octavo, a nosotros nos interesa más la importancia del Che Guevara en la liberación del proletariado.¹³

Otro docente de la Universidad de Chile que trabaja en las buses-aula recuerda su experiencia de hace 50 años:

En 1970 tenía diecisiete años y acababa de ingresar a la Universidad de Chile, al 'Pedagógico'. Para mí la pedagogía, en ese momento, era un compromiso total, no solo con los estudiantes



FIG. 11a, 11b: Estudiantes dentro del bus aula, Amy Conger, 1971. En: COFRÉ, Boris. "Historia de los pobladores" (2007), 164.

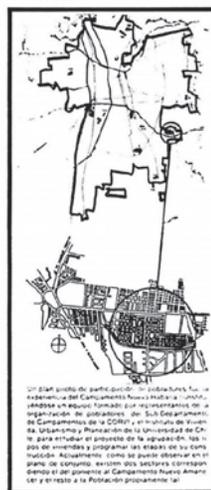


FIG. 12: Open-air school en Holanda 1956. Disponible en: <<https://www.messynessychic.com/2016/03/15/classrooms-without-walls-a-forgotten-age-of-open-air-schools/>>

Población NUEVO AMANECER 1972



UBICACION



Un plan piloto de planificación urbana fue el resultado del Campamento Nuevo Amanecer, población en el que también participaron los organizadores de gobiernos de Sub-Desarrollo de Campamentos de la COFVI, en conjunto con la U. de Chile y la Municipalidad de La Florida y la Municipalidad de la Unidad de Chile para estudiar el proyecto de la ciudad. Se han planificado viviendas y programar las etapas de su construcción. Actualmente, como se puede observar en el plano de conjunto, existen dos sectores correspondientes al gobierno al Campamento Nuevo Amanecer y el resto a la Población propiamente tal.

Año: 1972
Gobierno: Pde Allende
Línea de acción: Campamento
Proyecto: CORVI. U. de Chile
Comuna: La Florida
Superf. terreno: 48,70 Há
N° viviendas: 1.248
N° Habitantes: 6.240
Densidad Bruta: 128.13 Hab./Há
Superf. vivienda: C-36 36,54 m²
C-46 44,62 m²

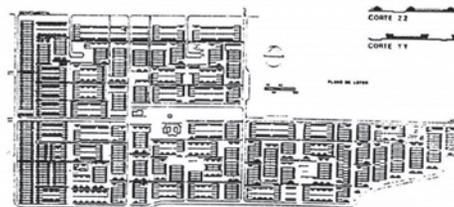
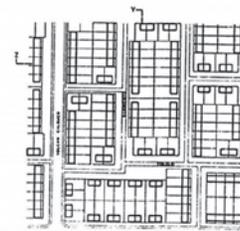


FIG. 13: Ficha Nueva La Habana. Fuente: HARAMOTO, Edwin; CHIANG, Pamela, SEPÚLVEDA, Rubén; KLIWADENKO, Iván. *Vivienda Social. Tipología de desarrollo progresivo*. (Santiago de Chile: Instituto de la Vivienda, 1987), 27.

sino con la comunidad. No podíamos concebir una pedagogía separada del cambio social.¹⁴

Por la noche, los buses también recibieron a adultos a cargo de una Comisión de Alfabetización¹⁵. Algunos de los profesores de la escuela se mudaron a vivir a la población, los estudiantes universitarios también lo hicieron por un período de tiempo. Urbina, profesor de arquitectura de la Universidad de Chile, organizó un Taller integrado vertical en 1971 cuyos alumnos vivieron el barrio por un período y ayudó a los residentes con un plan maestro de espacios verdes basado en sobre frutales que finalmente se presentó en la Facultad de Arquitectura¹⁶.

El bus-aula (y el problema de la educación) se abrió al tejido de la ciudad y se posicionó como el pilar del sistema educativo. Este no fue el caso de la construcción de edificios escolares modulares como había tradicionalmente planificado la SCEE. En esas escuelas, el aula era la piedra angular de la construcción y los edificios se entendían generalmente como una suma de aulas. Los buses-aula fueron más que una construcción espacial; se transformaron en una propuesta ideológica. Esta instrumentalización de la carrocería del bus se convirtió en el pilar retórico de una 'escuela abierta' para el barrio [FIG. 12].

LA ESCUELA, NI EDIFICIO NI INSTITUCIÓN

La escuela bus-aula de Nueva La Habana nació de once salas de clases ubicadas dentro de buses, y de la privación de cultura dentro de una comunidad. En la necesidad de apropiarse de otros espacios del campamento, los autobuses provocaron un quiebre con las maneras tradicionales de composición de una escuela, trastocando los conceptos de arquitectura educacional. La explosión de las piezas básicas de una escuela y su dispersión en el territorio provocó que un pedazo de la ciudad se convirtiera en escuela por el lapsus de unos años, generando un nuevo ideal de pedagogía sin límites físicos ni formales.

Los buses tuvieron un impacto apenas llegaron. Generaron una reorganización en el territorio, produciendo diferentes patrones de movimiento y creando nuevas líneas invisibles dentro del espacio de la población. El límite entre la escuela y el campamento comenzó a disolverse gradualmente, formando un nuevo orden territorial en torno a la educación. Como los autobuses proporcionaban los medios mínimos posibles para una instalación educativa, el resto de los espacios funcionales que normalmente necesitaría una escuela tuvo que ser atendido por el propio campamento. Los buses formaron parte de una constelación de espacios urbanos, espacios abiertos y construcciones simples. Siempre a poca distancia y caminable, otros lugares y construcciones fueron completando los requerimientos de la educación. Así, los buses establecieron una nueva condición arquitectónica para su contexto, logrando reinventarse y brindar una solución educativa a uno de los sectores más vulnerables de la población chilena [FIGS. 12, 13]. Si bien el horario escolar era el mismo que en las escuelas convencionales, en los buses-aula se impartió a los niños una educación alternativa a la institucional. En Nueva

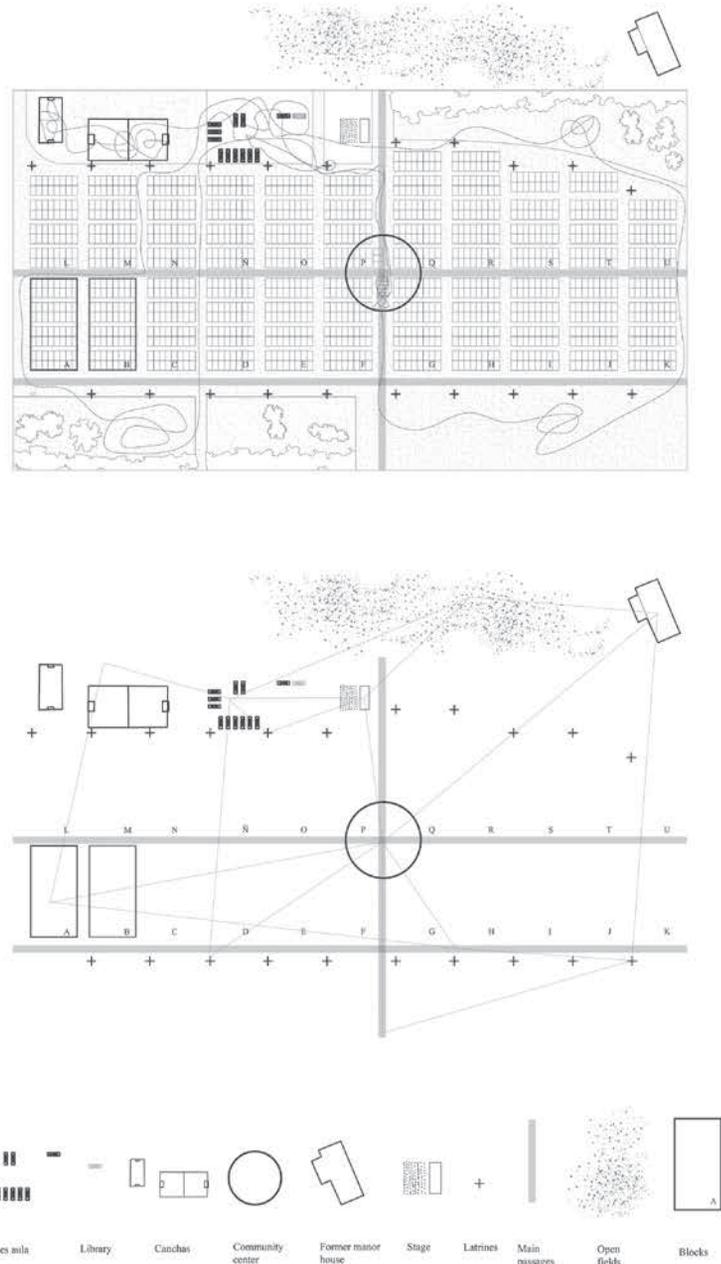


FIG. 14: Buses aula en su contexto. Buses-aula / canchas / centro comunitario / librería / escenario / manzanas / pasajes / letrinas / casa patronal / campo.



FIG. 15: Los buses en Nueva La Habana. Fuente: COFRÉ, Boris. "Historia de los pobladores" (2007), 163.



FIG. 16: Capturas del documental *Campamento Nueva Habana*, dirigido por Cohen y Pearce (1970) y de *Macho, un refugiado latinoamericano*, de Jan Lundberg.

La Habana, el programa tradicional de construcción de escuelas irrumpió en la ciudad como un archipiélago de sitios discretos, donde no sólo se puso en crisis la idea de un edificio escolar, sino también su imagen como institución. Luis Parraguez, profesor de la escuela describe el proceso de aprendizaje:

De aquí para arriba había trigales, en clases de matemáticas la mayor parte del tiempo lo pasábamos afuera, los niños aprendían a contar, a ver perímetro, área, todo en el terreno, en la naturaleza. Dos o tres veces por semana subíamos por la Quebrada de Macul, íbamos arriba, con huevitos duros, incluidas las mamás, con sanguchitos y partíamos arriba, coleccionaban insectos, coleccionábamos hojas, traíamos... El aprender haciendo lo permitía, la juventud nuestra también lo permitía, el apoyo [de los apoderados] también lo permitía. Mucho trabajo, trabajo extra-aula, extramuros, mucho trabajo. [Era] anecdótico cuando los chiquillos llegaban embarrados enteros, los profes llegábamos embarrados enteros, cuando celebrábamos de repente, qué se yo, el 'Día

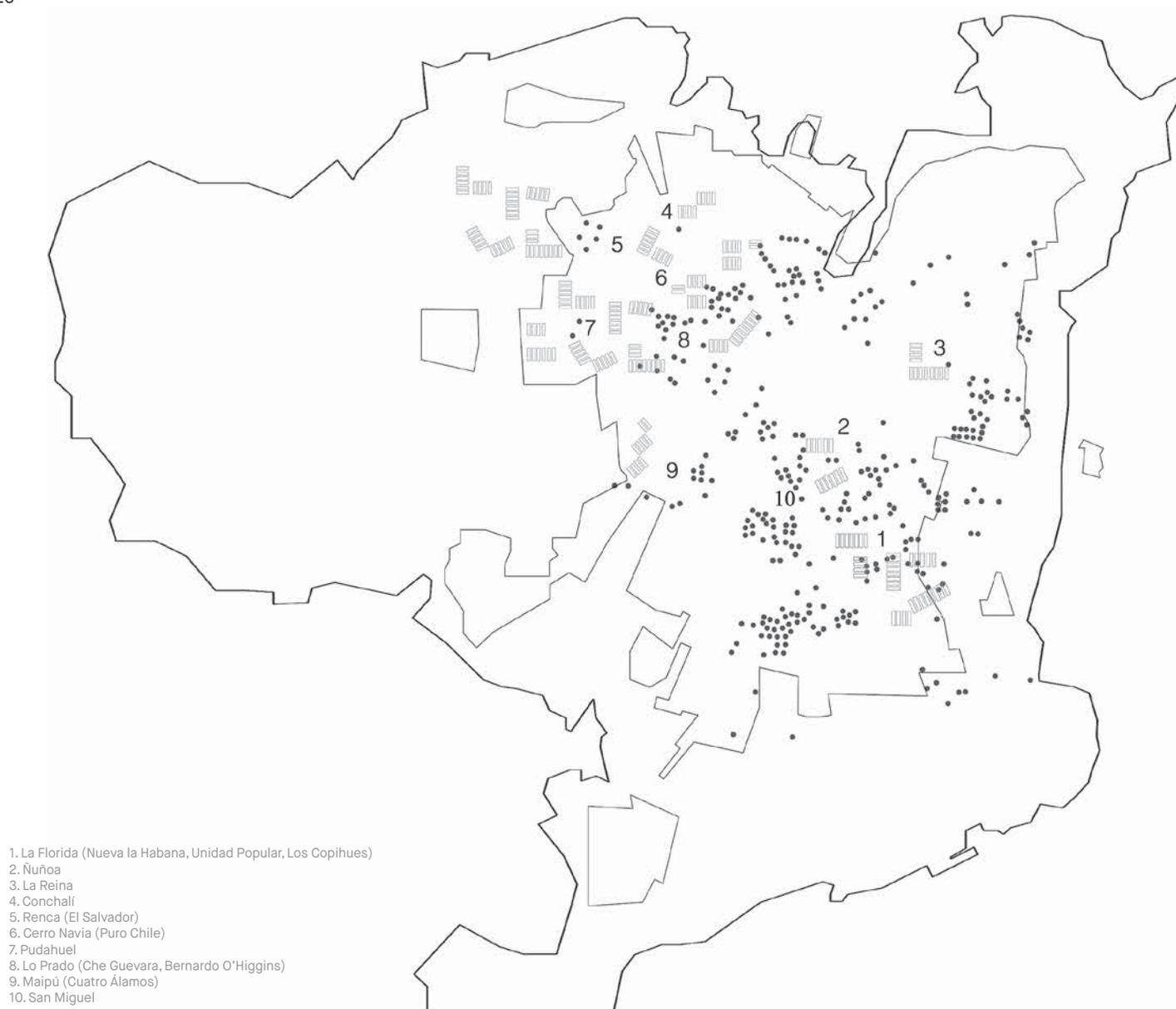
del Agua' nos manguereábamos todos, nos manguereábamos todos en un barrito ahí que había en el pasto.¹⁷

El bus-aula comenzó a formar parte de un sistema más amplio que trazó nuevas líneas dentro del campamento. Sus métodos educativos disolvieron los límites espaciales concretos de un aula típica para llevar a cabo su objetivo pedagógico esencial: criar niños que aprendieran unos de otros, de sus padres, del trabajo y del mundo fuera del aula. Las actividades escolares fuera de los buses-aula fueron aún más importantes, creando un nuevo concepto de escuela sin que este fuera su objetivo inicial.

Las actividades ocurrían tanto el centro comunitario del campamento como entre las manzanas de la población. Cada manzana, numerada de la A a la Z, tenía un representante que canalizaba las discusiones y decisiones de las 64 familias de cada manzana. El centro comunitario, corazón del campamento, era el lugar de diversas actividades, entre ellas la Asamblea General, donde se reunía toda la comunidad para discutir los temas más relevantes. Un escenario en

el centro de la población fue uno de los espacios más importantes para la educación y cultura de los habitantes, donde se llevaron a cabo presentaciones culturales y debates políticos. En las afueras del campamento, la antigua casa patronal quedó deshabitada, y se volvió destino obligado de las visitas con los niños. La calle principal del campamento, avenida La Higuera, además de ser utilizada como área de juegos para los niños, también se convirtió en un patio y un espacio de encuentro informal para reunirse. Megáfonos colgados permitían que los niños y todos los residentes estuvieran informados de lo que sucedía en el campamento. Junto a los autobuses ubicados en uno de los bordes del campamento había campo abierto el que se convirtió en patio; en un espacio más dentro de la constelación de infraestructura escolar. Uno de los buses fue remodelado como biblioteca, y las mismas letrinas que daban servicio a la comunidad eran los baños que usaban los niños en sus horarios de clases.

El bus-aula cambió su función al instalarse como un edificio urbano dentro del campamento, convirtiéndose en activador dentro la comunidad. La escuela llegó a



1. La Florida (Nueva La Habana, Unidad Popular, Los Copihues)
2. Ñuñoa
3. La Reina
4. Conchalí
5. Renca (El Salvador)
6. Cerro Navia (Puro Chile)
7. Pudahuel
8. Lo Prado (Che Guevara, Bernardo O'Higgins)
9. Maipú (Cuatro Álamos)
10. San Miguel

FIG. 17: Plano de Santiago mostrando los campamentos que recibieron buses-aula en las afueras de la ciudad en 1970. El límite interior muestra la ciudad de Santiago en 1960, el perímetro exterior corresponde a la expansión y liberación del límite de 1979. Dibujo basado en el plano de campamentos de Cristina Castelaín. La información se obtuvo del Ministerio de Educación, páginas de las escuelas e historias de las comunas. Disponible en: <<https://loprado.cl/comuna/barrios-con-historia/>>; <<https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/242/submission/proof/files/assets/basic-html/page56.html>>; <<http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/6.7-Torrente.pdf>>; <<https://www.fs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/9881/ProyectoEducativP9881.pdf>>; <<https://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/242/submission/proof/files/assets/basic-html/page56.html>>.

ocupar un lugar central en los movimientos políticos y sociales populares, parte de un proyecto autoorganizado impulsado por sus propios habitantes que se convirtió en uno de los ejemplos más radicales de autonomía política de su época [FIG. 16].

NUEVO AMANECER

Después del golpe de 1973, el panorama en el campamento cambió radicalmente. Nueva La Habana fue intervenida el mismo día 11 de septiembre y su nombre fue cambiado a Nuevo Amanecer. Los allanamientos resultaron en la detención de los líderes, la resistencia de sus habitantes y la represión del aparato estatal. Cuando la vida escolar volvió, semanas después del golpe, el Sector Escolar había nombrado a un nuevo director. Desde entonces, los militantes residentes del MIR tuvieron que pasar a la clandestinidad. Algunos profesores desaparecieron los días siguientes, otros

se exiliaron al extranjero durante semanas y meses, y otros fueron reubicados en otras escuelas – quienes tampoco regresaron. Durante 1974, nuevos estudiantes llegaron como pasantes de la Facultad de Pedagogía de la Universidad Católica a la Escuela Nuevo Amanecer, en un ambiente laboral escolar más convencional. Los autobuses fueron reemplazados gradualmente por aulas de construcción liviana. En octubre de 1973, la construcción planificada de viviendas para la comunidad pasó de la CORVI a las manos de una constructora privada que coordinó la entrega de viviendas según un sistema de cuotas mínimas de solicitud. En el proceso de este traspaso, no todas las familias de la ex Nueva La Habana recibieron su vivienda¹⁸.

En 1977, la privatización de la fórmula habitacional significó, en parte, el desmembramiento del campamento. Algunos de los lotes y sitios

del campamento fueron entregados a los militares, sin embargo, a lo largo de los años y hasta bien entrados los años ochenta, la escuela siguió siendo un lugar donde esas diferencias sociales y políticas aún podían desaparecer para los niños¹⁹. Al momento de cerrar este ensayo, en noviembre de 2020, Nueva La Habana celebraba el aniversario 50 de su fundación. El bus-aula, en el centro de la fundación del campamento, fue una política y una solución de emergencia. Sin embargo, se convirtió en un experimento que se replicó en otras periferias de Santiago, regó el paisaje urbano y transformó, durante unos años, la idea de un edificio escolar como una serie de aulas atomizadas en una red de infraestructura social. El impacto físico de los buses-aula fue la producción informal de espacios educativos dentro del campamento, convirtiendo a la comunidad en un campo abierto de educación [FIG. 17].

NOTAS

1- Este ensayo es parte de un proyecto de investigación más extendido titulado "La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos: sistemas, tipologías, modelos, 1968-1978", financiado por el Gobierno de Chile a través del Ministerio de Culturas, Artes y Patrimonio. FONDART Nacional 2020 Folio 549651 (Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y de las Artes) desarrollado por Alejandra Celedón junto a Nicolás Navarrete y Felipe Pizarro <<https://lasescuelas.cl/>>. Aborda algunas cuestiones exploradas en el taller de un año del Magíster en Arquitectura de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile "Las Escuelas" dirigido por Alejandra Celedón y Tomás Villalón en 2019, con los ayudantes Felipe Pizarro y Francisco Cardemil. Los estudiantes analizaron tanto los modelos como los edificios de la SCEE que operaron entre 1937 y 1987 hasta su disolución y eventual desmantelamiento de la educación pública en Chile. Este ensayo fue desarrollado junto a Francisca Gómez, estudiante del taller que se centró en el caso de Nueva La Habana para su proyecto.

2- CONGER, Amy. *Bienvenido a Nueva La Habana, Santiago de Chile 1972 and 1973*. (Colorado: Nolvivo Press, 2010). Conger publicó un libro con sus fotografías en 2010, registrando sus visitas a la población Nueva La Habana cuando enseñaba Arte en la Universidad. Las fotografías se publicaron 40 años después, ya que las personas en ellas podrían haber sido reconocidas por los militares. Fue torturada en una prisión chilena en ese momento.

3- Urbina fue arquitecto de la Universidad de Chile, fundador del Departamento de Urbanismo. Muchos materiales sobre Nueva La Habana pertenecen a su archivo personal. Urbina no era partidario ni militante de ningún partido político, sino un pensador independiente interesado en Nueva La Habana desde un punto de vista moral y social. En entrevista personal con Camila Silva. Ver: SILVA, Camila. *Escuelas Pobladoras. Experiencias educativas del movimiento de pobladoras y pobladores: La Victoria, Blanqueado y Nueva La Habana (Santiago, 1957-1973)*. (Santiago: Editorial Quimantú, 2018).

4- CASTELAIN, Christine. "Enquête sociologique sur le bidonville Nueva Habana – Chili – 1970-1973. Rapports entre transformations des pratiques sociales, des représentations idéologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain". (Tesis de posgrado, École Pratique des Hautes Études, 1976).

5- Entre 1970 y 1973, los años que duró este experimento, se produjeron una serie de obras destacadas de enfoque marxista sobre la ciudad que conformarán una nueva rama de estudio a la crítica del capitalismo basada en procesos espaciales. Entre estos años Henri Lefebvre publicó *La revolución urbana* (1970) y *La producción de la espacio* (1974); Manuel Castells publicó *La cuestión urbana* (1972); y David Harvey publicó *Social Justice and the City* (1973).

6- *Campamento Nueva Habana*, dirigido por Tom Cohen y Richard Pearce (1970; Santiago), 15:27.

7- CELEDÓN, Alejandra. "The Chilean School: A Room for Upbringing and Uprising". *AA Files 77* (2020): 76.

8- Según Vladimir Pereda, arquitecto de la Universidad de Chile y parte de la SCEE, en una presentación realizada en el taller "Las Escuelas" en abril del 2019, entrevistado además por Alejandra Celedón en agosto del 2020.

9- Entrevista con Manuel Inostroza, estudiante de los buses-aula de Nueva La Habana, junio de 2019.

10- La editorial nacional Quimantú fue cerrada después del golpe de 1973 por las nuevas autoridades, muchos de sus libros fueron quemados.

11- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002), 35.

12- SILVA, Camila. "Para una historia social de la educación: la construcción histórica de la escuela popular: una mirada desde el movimiento de pobladores (1957-1973)". (Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2013), 260.

13- Anibal, padre de dos hijos. En el documental *Campamento Nueva Habana* evidencia cómo se acercan los dirigentes del campamento directamente al Ministerio de Educación a exigirle al gobierno que apoyen sus ideales, que ellos no quieren una educación tradicional. Op. cit. minuto 13:05.

14- TOLOZA, Ociela; ROJAS, Florentino; VERA, Rodrigo; LORENZINI, María Eugenia; BERMALINOVIC, Nieves; MIRANDA, Hugo. "La educación hace treinta años: vivencias de diversos actores". *Revista Docencia*, no. 20 (2003): 69.

15- ARAYA, Alejandra. "De pobladores, miristas y la Unión Demócrata Independiente. Dos momentos de politización en el movimiento de pobladores de Santiago (1970 y 1984)". (Tesis Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2017), 87.

16- Entrevista con Rafael Larraín, arquitecto de la Universidad de Chile que vivió entre marzo y octubre en el campamento Nueva La Habana, octubre de 2020.

17- Entrevista a Luis Parraguéz, quien fue profesor de la Nueva Habana en diciembre de 2011. Entrevista realizada por Camila Silva en *La infancia y el movimiento popular urbano chileno. Una aproximación desde la escuela*, Documento de trabajo no. 36. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013).

18- ARAYA, Alejandra. "De pobladores, miristas y la Unión Demócrata Independiente: dos momentos de politización en el movimiento de pobladores de Santiago. (1970 y 1984)". (Tesis Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2017), 91-92.

19- Entrevista con Boris Cofré, historiador académico que vivió en la Nueva La Habana hasta los treinta años y ha estudiado y escrito ampliamente sobre el problema habitacional en Chile.